

alcanzarla, así sea el de mutilar la soberanía de su patria y comprometer gravemente su independencia.

“Nosotros no creemos en los patriotas que,” temblando ante el despotismo, corren a ponerse a buen recaudo y viven arrastrando la dignidad de su bandera y su propio decoro a los pies de un poderoso a quien proveen de pretextos para llevar a cabo sus propósitos de intervención y de conquista. “Nosotros despreciamos profundamente a la juventud” que no combate con la palabra, con la pluma y con la espada, el despotismo, y va a mendigar de un poder extraño que sustituya el incontrastable de un imperio a la efímera dominación de un hombre que *hoy es y mañana no parece*.

“La primera pasión” de todo hombre es el amor a la patria, y su primer deber honrarla y defenderla contra los desmanes de la tiranía y los avances de la intervención y la conquista.

La patria siempre es la patria y mientras más infortunada, más querida. Sólo los descastados van a buscar, al amparo de otra bandera, lo que no pudieron lograr a la sombra de la suya. El valor, la abnegación, el espíritu de sacrificio les es extraño; y en su egoísmo,